

**Alemania Federal**

# EL FIN DEL SDS

El fin de la Liga de Estudiantes Socialistas alemanes, SDS, no ha sorprendido. Tras disolverse la dirección nacional de la misma, hace ya algunas semanas, alguien pensó en organizar un acto más o menos oficial, una especie de funeral. Al que no pudieron asistir los líderes del movimiento: Rudi Dutschke, exiliado en Londres, aún no se ha recuperado totalmente del atentado; Lefèvre se ha retirado para escribir su tesis doctoral; Hans Jürgen Krahl, discípulo de Adorno y único continuador de la tradición libertaria del SDS, había perdido la vida dos meses antes en accidente automovilístico. Tan sólo asistieron al funeral los cuadros medios, periodistas y curiosos.

¿Qué es lo que ha provocado la disolución del movimiento estudiantil alemán, el primero y más importante de Europa? «La disolución del SDS era inevitable —ha afirmado el teórico del movimiento antiautoritario, Hoscár Negt, profesor de Filosofía en la Universidad de Frankfurt—. El SDS había dejado ya de funcionar como central organizadora durante las grandes luchas. Una dirección nacional deja de cumplir su objetivo cuando decenas de facciones luchan en la base entre sí...». Según Negt, el fraccionamiento del SDS se debió a las discrepancias en torno a un punto esencial: las relaciones del movimiento con los obreros en las condiciones actuales de la sociedad alemana occidental.

El callejón sin salida en que estaba metido el SDS ha sido perfectamente descrito por Gerard Sandoz en su libro «La gauche allemande» (\*), del cual publicamos extractos correspondientes al capítulo «La izquierda no respetuosa». Gerard Sandoz, especialista en cuestiones alemanas, es ya conocido por nuestros lectores por sus trabajos sobre el tema en nuestras páginas.

(\*) Este libro ha sido editado en Francia por EDITIONS RENE JULLIARD, y será publicado en España por EDITIONS 62.



A pesar del fracaso del SDS, las reformas en la Universidad alemana no habrían tenido lugar de no haberse movido los estudiantes.

La Liga de Estudiantes Socialistas alemanes había llegado a aislarse no sólo de los obreros, sino de toda la «izquierda respetuosa».



## DE LA CONTESTACION A LA REVUELTA

Por GERARD SANDOZ

Rudi Dutschke,  
el líder más representativo.

ALEMANIA ya no reconoce a sus propios estudiantes. Porque los estudiantes germanos bajo el Imperio, y en seguida en la República de Weimar, eran, en su aplastante mayoría, furibundos entusiasmados de los «duelos» a espada, de grandes juergas, miembros de asociaciones ultra-reaccionarias en que predominaba el espíritu nacionalista. Se enrolaban con entusiasmo en todas las empresas retrógradas y terminaron, por fin, por los años 30, siendo los portaestandartes del nacional-socialismo. La Universidad alemana, en la víspera de la toma del poder por Hitler, constituía el bastión del movimiento hitleriano. Los pocos estudiantes de izquierda, socialistas, liberales o comunistas, eran el blanco predilecto de los violentos ataques de sus *Kommittonen* de camisas pardas, altas botas, casco y garrote. En una palabra, la Universidad era el semillero de las más vehementes de las reacciones.

Un cambio absolutamente radical se produce al día siguiente de la Segunda Guerra Mundial: el desastre más grande de toda la historia alemana tuvo como consecuencia lo que los alemanes llaman la *Selbstbesinnung*, «retorno sobre sí mismo». Los intelectuales, y sobre todo los estudiantes, formularon públicamente la pregunta: ¿Cómo ha podido ocurrir todo esto? ¿Por qué Alemania, el «país de los poetas y pensadores», ha podido convertirse en proa de la perversión nacional-socialista? Al día siguiente de la terrible experiencia hitleriana, en el medio estudiantil se es liberal, socialista o «humanista». Parte de la juventud, desconfiando de sus mayores que, de una manera u otra, han participado en la obra de envilecimiento

no sin precedentes que ha sido el nacional-socialismo, busca su propia vida. En esos años de postguerra, la juventud tiene toda la impresión de que se les ofrece la posibilidad de una experiencia real en la práctica democrática.

En las Universidades se constituye a la sazón, simultáneamente por todas partes, asociaciones de estudiantes que, sin excepción, reivindican para sí el liberalismo, el humanismo o el socialismo... Una profunda transformación se produce en este medio, mientras que los otros estamentos de la sociedad, incluida la clase obrera, en su inmensa mayoría siguen siendo tradicionalistas y conservadores. Si, actualmente, el lenguaje y los métodos de cierto número de estudiantes alemanes se parece, hasta el punto de llegar a confundirse, a lo que vemos en Francia, Italia y otros países, sin embargo, no hay que olvidar que ellos, los estudiantes alemanes, tuvieron un punto de partida muy distinto del de sus camaradas extranjeros. Cierta liberalización del medio universitario, que era tradicionalmente predominante en otros países, brillaba por su ausencia en Alemania, hasta el extremo de que el inconformismo que la nueva generación estudiantil proclama equivalga para ellos, por sí solo, a una especie de revolución.

### Frente a la Universidad «medieval»

Pero estos estudiantes que formulan preguntas, que plantean miles de problemas y que, de modo más o menos consciente, aspiran a «asumir» el terrible pasado de su país, ¿qué es lo que encuentran

ante sus ojos a la hora de preguntarse por las causas de tales acontecimientos? Una sociedad que precisamente busca la manera de espantar de su pensamiento cuanto sea susceptible de recordar el «ayer», y una Universidad que es su más fiel reflejo. Porque el viejo principio de la Universidad alemana conserva toda su fuerza: es el *Ordinarius*, el titular de una cátedra, quien ostenta toda la autoridad heredada desde muchos siglos atrás. «La vieja Universidad autoritaria, bajo una mascarada perfectamente organizada» —como dicen los representantes estudiantiles—, continúa ejerciendo su reinado. A lo que los estudiantes se oponen es a «la Universidad medieval»; lo que reclaman es la democratización de esa Universidad, y lo hacen planteando, todo lo tímidamente que se quiera al principio, el problema de la «conexión» entre la «restauración» de Alemania Federal y la «estructura autoritaria» de la Universidad. ¿Acaso no es ésta el reflejo de las contradictorias estructuras de la sociedad misma?

A los estudiantes que reivindican la entrada de la política en la Universidad y que declaran su deseo de romper «una tradición que pretende separar artificialmente la Universidad y la vida», muchos profesores replican que la Universidad debe seguir siendo «portadora de la antigua tradición, que es fundamentalmente sana». A las exigencias estudiantiles de una representación auténtica en el seno de los distintos organismos universitarios, la mayoría de los profesores, apoyados por las autoridades, oponen el concepto de la «neutralidad de la ciencia», que supone una clara separación del deber del ciudadano y del hombre de ciencia, erigiéndose en defensor de la ciencia «pura», que debe ser a toda costa preservada de la «politización».

### Contra el «reformismo»

Tales son, en lo esencial, los problemas que desde el término de la guerra se plantean y las posiciones que, de una y otra parte, se adoptan. Existen, claro está, profesores liberales que sienten la necesidad de reformas a fondo, pero constituyen una minoría muy exigua. Junto a estos problemas, concernientes a la situación fundamental de la Universidad en el seno de la sociedad, Alemania se enfrenta con las mismas cuestiones que otros países. Si bien es verdad que hoy los niños de la pequeña burguesía encuentran mejor acceso a la Enseñanza Superior que antaño, no lo es menos el hecho de que

los niños de la clase obrera, que es relativamente el sector más nutrido de la sociedad, no integran apenas el seis por ciento de los efectivos universitarios. Aquí y allá se ha establecido una especie de *numerus clausus* administrativo destinado a impedir la «superpoblación» de las Universidades; la escasez de puestos en aulas y laboratorios se deja sentir con crueldad, faltan profesores cualificados, por todo lo cual el nivel de los estudios resulta con frecuencia deplorable.

Ante tal situación, la izquierda exige una democratización de la Universidad, pero lo hace de forma bien abstracta. Uno de los más eminentes representantes de la socialdemocracia, Georg Leber, declara que es necesario «abrir el camino del saber a la mayoría del pueblo». Ni la socialdemocracia ni las organizaciones sindicales captan, al parecer, la necesidad de profundas reformas de estructura, ni, sobre todo, el radical vuelco de ideas que se opera en todo el universo estudiantil.

Tenía que ser fatal, en estas circunstancias, que la Asociación de Estudiantes Socialistas (SDS), que desde el término de la guerra se inscribió en el cuadro del partido social-demócrata, escurriera el bulto a tan considerables dificultades. En 1961, los estudiantes socialistas son excluidos del SPD, y este hecho disciplinar, que sería seguido por la exclusión de determinados profesores e intelectuales que se habían solidarizado con ellos, aparece a todas luces dentro de la más estricta lógica. En efecto, ¿cómo hacer cohabitar dentro de una misma organización a los que, «grosso modo», se comportan como sostenedores, a veces críticos, eso sí, de la sociedad, y aquellos que con una insistencia creciente proclaman la necesidad de destruirla?

Pero en ese momento el SDS no está más que al comienzo de una evolución que, más tarde, le arrastraría mucho más lejos. Al inicio de los años sesenta, la ideología que defienden sus dirigentes es la de un marxismo «puro». El objetivo, en su conjunto, consiste en buscar el contacto con los elementos de izquierda dentro del SPD y de las organizaciones sindicales para llevarles, de ser posible, a constituir un «nuevo» partido socialista.

La organización de estudiantes socialistas, que en este momento apenas cuenta con más de 1.500 adheridos, ejerce, sin embargo, una considerable influencia en el medio universitario. Sus militantes, de una desbordante actividad, adquieren con prontitud una técnica que les hará aparecer como los que mejor expresan los intereses generales de los estudiantes. En los

Vaya apuntando  
en este espacio  
lo que hará con

**50.000.000**  
cincuenta millones de pesetas

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

**Total 50.000.000**

**Lotería de la Cruz  Roja**  
En su tradicional sorteo      5 de Junio      Madrid

## EL FIN DEL SDS

**La síntesis de Marx, Freud, Reich, Marcuse, Guevara y la solidaridad con el Tercer Mundo resultaba problemática en una sociedad industrializada.**

Innumerables conflictos que estallan en el interior de la Universidad, están en primera fila para reivindicar derechos o para denunciar un método de enseñanza que, según su propia fórmula, no sirve más que para formar «idiotas especializados». Pero los asuntos universitarios de ninguna manera se encuentran separados de los problemas generales del país. A principios del 60, los estudiantes se muestran extraordinariamente sensibles a los procesos incoados contra los antiguos torturadores de los campos de concentración; a las revelaciones que atestiguan la existencia de numerosos antiguos dignatarios nazis en puestos de la administración; y el problema del rearme del país da lugar, por parte del SDS, a toda clase de iniciativas que van desde la protesta verbal o escrita hasta la organización de manifestaciones públicas.

### La Universidad libre de Berlín

En 1961, los estudiantes socialistas publican un documento, *La Universidad en la Democracia*, en que subrayan claramente la «contradicción» que, a su juicio, existe entre una Universidad democrática y una «sociedad que tiende a estar al servicio de la tecnocracia y de la industria».

Este movimiento da también su tono a la Universidad de Berlín Oeste, donde la lucha universitaria cobra sesgos con frecuencia dramáticos. Y es tanto más paradójico —pero por lo mismo todavía más significativo— el hecho de que esta «Universidad libre», precisamente creada para atestiguar la presencia de la libertad de espíritu frente a la Universidad autoritaria de Berlín Este, estuviera al principio efectivamente animada por un espíritu bastante liberal. Es también la primera Universidad alemana en que existe un comienzo de participación estudiantil en la gestión, si bien aún muy restringida y con frecuencia puramente formal. Fue en la Universidad de Berlín Oeste donde se revelaron primero los futuros líderes del movimiento revolucionario de los estudiantes. Rudi Dutschke, por no nombrar más que a aquel cuyo prestigio ha traspasado las fronteras de su país, viene a ser uno de los principales instigadores de «la acción directa» que, en el año 60, llegaría a constituir la característica esencial del movimiento estudiantil. «Grupos cada vez más numerosos —declara— caen en la cuenta de que no están representados en el sistema actual... que nuestros intereses, deseos, necesidades y esperanzas no son realizables más que con la ayuda de nuestra propia acción práctica y crítica contra el sistema,



**La solidaridad con las luchas del Tercer Mundo daba una amplitud supranacional a las reivindicaciones estudiantiles. Vietnam fue un detonador.**

y que ya no debemos confiar nuestro destino a un partido o gobierno cualquiera...».

Pero antes de llegar a una global contestación de la sociedad actual, el SDS de Berlín Oeste primero se mantendría en un terreno puramente universitario. Reivindicará para los estudiantes el derecho de formular libremente opiniones políticas sin el cerco de la Universidad, de criticar y poner en tela de juicio la forma y el contenido de la enseñanza (el *FU-Spiegel*, órgano de la Asociación de Estudiantes de Berlín Oeste influida por el SDS, critica públicamente la enseñanza de ciertos profesores, citando ejemplos bien concretos) y de desenmascarar las contradicciones de la Universidad. En un proyecto de reforma de la Universidad, elabo-

rado en 1964, el SDS propugna la abolición de los privilegios de los titulares de cátedra, una «administración colegial» de las Universidades con participación parigual de estudiantes y asistentes, así como un presalario para los estudiantes.

### Los obreros no quieren el desorden

Pero la población obrera, de entrada, no ama el «desorden»: esos estudiantes que ocupan las aulas universitarias («somos nosotros quienes pagamos sus estudios») que, a ejemplo de sus camaradas de Berkeley, organizan sus *sit-in*, despliegan banderas rojas y no juran más que en nombre de la re-

volución, que exigen el reconocimiento de la «otra» Alemania y se mofan de las tradicionales vestimentas «normales», aparecen a sus ojos como demonios de una subversión contra la que experimentan una hostilidad funcional.

Porque de una manera creciente, y en particular a partir de 1965, el núcleo del SDS, algunos centenares de estudiantes que llegan a movilizar de entre sus filas a millares, se esfuerza por rebasar el cuadro de los problemas universitarios y darle una significación «global» y política a su lucha. Se organizan manifestaciones contra Moisés Tshombe, símbolo del «neo-colonialismo», al que las autoridades federales de Bonn invitan a visitar Berlín Oeste. El vicepresidente de los Estados Unidos, Humbert Humphrey, es, en abril de 1967, objeto de una fuerte repulsa por parte de los estudiantes. Poco más tarde, junio de 1967, la visita del Sha de Persia se convierte en drama: millares de estudiantes, solidarizados con la población oprimida del Irán, descienden tumultuosamente por las calles de Berlín Oeste. La Policía interviene duramente, más de cuarenta estudiantes resultan heridos de gravedad, y uno, Benno Ohnesorg, cae muerto por el disparo de un agente. En febrero de 1968, durante una manifestación internacional contra la guerra de Vietnam organizada por el SDS en connivencia con numerosos grupos revolucionarios de Europa, cerca de 15.000 jóvenes, bajo banderas rojas desplegadas, recorren las calles de Berlín Oeste llevando grandes retratos de Liebknecht, Luxemburgo y «Che» Guevara. Eso suscita una contramanifestación, organizada tres días más tarde por las autoridades de la ciudad, dentro de un auténtico clima de represión. Clima en que Dutschke y sus amigos son objeto de amenazas de muerte, y en cuya virulencia la prensa del «trust» de Springer «calienta» a los 50.000 manifestantes exhortando a la población a que no deje «sólo a la Policía» la tarea de machacar a esos peligrosos revolucionarios.

Será, por fin, en abril de 1968 cuando el atentado contra Rudi Dutschke, abatido de un tiro por el pintor de brocha gorda Joseph Bachmann, desencadenará una tremenda escalada. En Berlín Oeste, Frankfurt, Hamburgo y otras ciudades de la República Federal, miles de estudiantes, a llamamiento del SDS —que otras organizaciones estudiantiles secundan—, se lanzan a la calle para atacar a los edificios en que Springer tiene su sede, lo cual desencadena una brutal reacción de la Policía. La Alemania conservadora, en estas tumultuosas jornadas de abril de 1968, se vio ciertamente confrontada con un movimiento orientado a revisar los fundamentos mismos de su existen-

Representantes de la «Escuela de Frankfurt», Habermas y Horkheimer, habían pasado a ser de inspiradores en objeto de los ataques del SDS.

cia. La «acción directa», practicada no por la clase obrera, que se muestra sumamente prudente cuando no hostil frente a estos estudiantes revolucionarios, en su mayoría salidos de las clases medias, no parece tener lugar en esta sociedad poseída de su buena conciencia.

Ahora bien, de no haberse movido los estudiantes, no habría hoy ninguna de las numerosas iniciativas que existen en orden a llegar a la reforma de las estructuras universitarias. En este sentido, la «acción directa» (como la de mayo-68 en Francia) ha resultado incuestionablemente fructuosa.

Pero tales reformas, tan tímidas por otra parte, ¿interesan de verdad al núcleo revolucionario que inspira el movimiento estudiantil en Alemania? Las tomas de posición de sus teóricos y portavoces permiten una primera constatación: no existe un concepto, una *Weltanschauung* que permita la elaboración de una «estrategia de conjunto», por emplear un término favorito del SDS. O mejor, no es más que en la negación donde las distintas corrientes de la organización revolucionaria de los estudiantes alcanzan a establecer una base común.

Confusionismo teórico

A partir de aquí, los modelos propuestos son tan diversos como contradictorios. En efecto, ¿cómo va a ser posible reunir dentro de un concepto coherente los análisis de Marcuse, teórico de la «revolución represiva»; de «Che» Guevara, de Bakunin, de Rosa Luxemburgo, de Marx y de Lenin? Sin embargo, todos estos nombres pueden verse en los escritos de Rudi Dutschke, como el concepto de vanguardia, de «guía» de masas, cohabita en ellos junto a fórmulas tomadas del pensamiento libertario. Y en todos estos jóvenes teóricos, trátese de Dutschke, de Wolfgang Iefèvre o de Bernd Rabehl, se da, implícita o explícitamente, una enorme contradicción que no logran superar. Ocurre que se ven, por una parte, obligados a constatar —con Marcuse— la integración de la clase obrera en las estructuras actuales de la sociedad, pero, por otra, deifican al proletariado hasta el punto de hacer de él una especie de categoría mística, al persuadirse de que, sin su concurso, la voluntad liberadora que les mueve quedaría en el terreno de una pura especulación teórica.

Esta confusión, radicada en el plano de la teoría, la volvemos a encontrar en el movimiento estudiantil de otros países occidentales. La contribución específicamente alemana al esfuerzo de dar una base científica a una corriente que,

hasta la fecha, apenas rebasa el cuadro de la Universidad, tiene un nombre bien preciso: la «Escuela de Frankfurt». Son, en efecto, los teóricos del célebre instituto sociológico de Frankfurt —Horkheimer, Adorno, Habermas y los que, como Fromm y Marcuse, le estuvieron vinculados en el pasado— quienes, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, han dado su «tono» al SDS. De estos hombres, como de Wilhelm Reich, teórico de la liberación sexual, han tomado prestados los estudiantes revolucionarios sus análisis sobre la opresión cultural del hombre en la sociedad moderna. Es en su arsenal teórico donde los portavoces del SDS se armaron para denunciar la «manipulación» de los estamentos «dependientes» de la sociedad, para dirigirse contra el «establishment» y su sistema perfeccionado de la «tolerancia represiva», orientada a integrar a los hombres en un complejo burocrático jerarquizado de manera que éstos se encuentren imposibilitados de asimilar «la ciencia de su propia miseria». Sólo que Marx y Freud, autores preferidos para los sociólogos de la «Escuela de Frankfurt», no estaban, en apariencia, capacitados para dar una respuesta global a los problemas que plantea el mundo contemporáneo ni para resolver el problema que implica un proletariado más inclinado a la integración que a la revuelta.

El aislamiento, el gran peligro

Ha sido la guerra de Vietnam lo que, en realidad, ha constituido el detonador de la revuelta en Alemania, como lo fue para los estudiantes franceses la guerra de Argelia. Los ideólogos del SDS parten de una teoría del imperialismo —muy discutible— en orden a integrar su propio movimiento de protesta dentro de un cuadro de conjunto, para llegar, finalmente, a la construcción teórica de una comunidad de intereses planetaria entre los guerrilleros de América Latina, de Asia y África, los chinos y su revolución cultural, los negros de América y los estudiantes de las sociedades industriales.

¿Cómo poder concebir en el plan práctico tal comunidad de intereses?... «Tomando directamente parte en la lucha actual del Tercer Mundo —responde Rudi Dutschke—, creando una central internacional independiente de toda burocracia de partido, y desarrollando formas de lucha específicas de acuerdo al estado de desarrollo histórico alcanzado por las metrópolis...».

Y Dutschke, a fin de completar su visión, preconiza la «repulsa organizada»: «Sin armas —dice—, sólo

con nuestra razón educada, opongámonos a los más inhumanos partidos del maquinismo, no aceptemos más su juego, al contrario, intervengamos consciente y directamente en nuestra historia». ¿De qué manera? Ante todo, mediante «acciones dirigidas contra los centros de dominación intrigante, burocrática o militar de los hombres (que) alcanzan estamentos cada vez más amplios de la población...».

Es evidente que la acción del SDS no ha alcanzado los efectos deseados. Las múltiples e incasantes intervenciones en las Universidades alemanas han tenido el efecto de aislar al SDS no sólo de la población obrera, sino, asimismo, de una parte de los estudiantes e intelectuales que habían aprobado su acción cuando parecía orientada hacia la reforma, incluso radical, de la Universidad y cuando se trataba de protestar contra los actos de violencia perpetrados por la Policía sin que hubiera existido una provocación por parte de los estudiantes.

La contestación a la sociedad industrial

Esta idea del «gran rechazo» refleja una experiencia vivida: la ineficacia de los métodos tradicionales de la oposición política en las democracias de tipo occidental, y este es sin duda el punto de partida de ciertas acciones violentas del SDS. Pero el profesor Habermas, militante hasta hace poco de esta organización, al criticar «las nuevas técnicas de la protesta», descubre acertadamente «que las demostraciones han tomado la forma de provocaciones deliberadas que producen heridas de amor propio, consumibles rápidamente, o contragresiones. El carácter particular de la autosatisfacción que se da de este modo a la protesta produce una reacción racional independiente del criterio de éxito...».

No obstante, el SDS dista mucho de ser un grupo ideológicamente unido: discusiones incasantes en el seno de la organización demuestran la división de opiniones. En términos generales, cabe señalar dos campos opuestos: el de los *antiautoritarios* y el de los *marxistas puros*. Los primeros tienen su principal base en Berlín occidental, en Frankfurt y en Hamburgo. Los segundos, en Colonia, Marburgo y Munich. Los *antiautoritarios* son mayoría, y desarrollan, ante todo, la idea de los *Rate*, los Consejos, evocando el ejemplo de los primeros soviets de la Revolución rusa, directamente elegidos por el pueblo antes de que llegaran a ser un instrumento manipulado por el partido dirigente y ser vaciados de su contenido revolucionario. Esto apunta en el fondo a una tendencia

libertaria, lo cual es asombroso e inesperado en este país, donde las ideas libertarias fueron defendidas en el pasado por personalidades como Erich Mühsam, Gustav Landauer, Ernst Toller y algunos más, pero en donde el concepto libertario ha dejado de tener un impacto político. La concepción de los «antiautoritarios» supone la creación de una sociedad libre, en la que los *productores libres* —tanto en las fábricas como en la Universidad o en cualquier otro campo—, independientes de cualquier forma de gestión burocrática, podrían organizar por sí solos la producción y las actividades sin someterse a ningún tipo de jerarquía. Es el modelo de una «democracia verdadera» opuesto al de la tecnocracia. La renovación periódica de los Consejos evitaría la burocratización. Los productores ejercerían un control permanente sobre los delegados.

Los marxistas puros de la SDS, que critican ciertas tendencias a la burocratización en los países comunistas, defienden ideas muy distintas. Para ellos, la clase obrera sigue siendo el elemento decisivo en el proceso, que desemboca en el vuelco revolucionario de la sociedad actual, y el partido sigue siendo, según la concepción leninista, la vanguardia necesaria, la «conciencia colectiva» de las masas oprimidas. Por tanto se trata de contribuir a la creación de este partido, de buscar el refuerzo en el seno de la «izquierda respetuosa» y separar de la social-democracia y de las organizaciones sindicales todos aquellos elementos de los que se espera que algún día se den cuenta de la «traición» de sus jefes.

Pero no hay duda de que el campo de los «antiautoritarios» representa de forma muy significativa las motivaciones profundas de los estudiantes rebeldes. Para éstos, la sociedad industrial occidental que ha conseguido integrar eficazmente a las masas no puede ser combatida y abolida por los métodos de lucha tradicionales del movimiento obrero. De aquí la importancia que se da a la lucha de los pueblos colonizados, a la necesidad de la violencia como «revelador» y como procedimiento único capaz de inculcar una conciencia revolucionaria en las masas, incluso en Occidente. Es significativo a este respecto que Rudi Dutschke se refiera a la teoría del «foco» de «Che» Guevara: «¿Cómo y en qué condiciones —se pregunta— el factor subjetivo puede insertarse como factor objetivo en el proceso histórico? La respuesta de Guevara para América Latina era que los revolucionarios no deben siempre esperar a que se presenten las condiciones objetivas favorables para una revolución, sino que pueden crear, gracias al foco, a la vanguardia armada del pueblo, a su activi-»

# *talon rouge*

**SERIE JOVEN  
PARA LA JUVENTUD**



**AGUA DE COLONIA**  
alegremente fresca y juvenil

**GEL ESPUMOSO**  
millares de burbujas verdeantes  
intensamente perfumadas

**BARRA DESODORANTE**  
no alcohólica - de inagotable rendimiento

**DESODORANTE EN VAPORIZADOR**  
para los que lo prefieren en fino rocío

**ACEITE DE BAÑO**  
maravilloso para suavizar y  
perfumar su piel

**JABON**  
imprescindible complemento  
de la serie

**LEGRAIN**  
PARIS



# Nenuco



**PRODUCTOS NENUCO,  
EL PRIMER PLACER DEL RECIEN NACIDO**

**MALCOLM  
HANGOCK**



## EL FIN DEL SDS

dad subjetiva, las condiciones objetivas para una revolución...».

Cierto que este método «subjetivo» ha tenido un cierto éxito, que centenares de militantes del SDS han sabido movilizar a veces a varias decenas de millares de estudiantes. Por el contrario, también es evidente que la teoría del «foco» revolucionario no ha prendido más que de una forma muy débil en el medio obrero. No sólo en Berlín occidental, sino casi en todas las grandes ciudades de la República Federal se ha podido observar una reacción negativa, a veces violenta, por parte de la clase obrera contra los métodos que se apartan de la tradición de la izquierda alemana, de la idea que los obreros —sindicales o politizados— tienen de su papel en la sociedad actual. La conciencia del aislamiento respecto al medio obrero ha provocado una especie de voluntarismo, actitud más característica de los activistas del SDS. Esto les lleva frecuentemente a hacer abstracción de la «situación objetiva» y a actuar según conceptos blanquistas y puchistas, ya que la acción de una minoría es la que debe revelar a las masas la necesidad de actuar.

### El callejón sin salida

Pero lo que parece, sobre todo, influir en la actitud de algunos líderes de la rebelión estudiantil es el deseo de marginarse de forma absoluta y radical de ciertos valores de la sociedad occidental, su rechazo de la sociedad industrial. Así, en la concepción de Dutschke y Rabehl de la sociedad futura, la de una «asociación libre de productores», no se ha especificado nunca —y no por casualidad— de qué forma la producción industrial, una vez desembarazada del peso burocrático mediante la constitución de «pequeñas unidades de producción», garantizará una productividad máxima. El propio Rabehl, que preconiza la sustitución de la burocracia industrial por computadores, se plantea el problema de saber «de qué forma la autonomía industrial y humana de las unidades descentralizadas puede ser compatible con una planificación de conjunto para conseguir una eficacia máxima».

Respecto a la moral, a la ética de los representantes de los grupos revolucionarios, está ampliamente determinada por el concepto de «revolución cultural», pero entendida por ellos esencialmente como una liberación individual de la «frustración» y de la «manipulación» que la sociedad impone a los hombres en todos los campos. En el campo sexual especialmente. Es característico a este respecto que los temas del psicólogo Wilhelm Reich, autor de algunas obras en las que

se reconoce la tentativa de crear una especie de síntesis entre las teorías de Marx y las de Freud, son muy estimados entre los estudiantes contestatarios.

La ciencia dispensada en las Universidades es también considerada por los ideólogos del SDS como un instrumento de la represión ejercida por la sociedad... La debilidad decisiva del movimiento reside en que han fracasado casi todos los intentos del SDS de influir en el medio obrero. No han tenido éxito más que ciertas acciones, como, por ejemplo, en Bremen y Hannover, donde, en 1969, el SDS, en colaboración con grupos de la «oposición extraparlamentaria», consiguió, en efecto, arrastrar a una importante parte de la población en la lucha contra un aumento de las tarifas de los tranvías. Pero estas acciones estaban dentro del «reformismo», es decir, adaptadas a la conciencia real de la población e inspiradas en necesidades inmediatas. El SDS apenas sacó beneficio político. Sus motivaciones ideológicas no se correspondían en absoluto a la receptividad política de la población...

Así, este movimiento de rebelión, irremediamente separado de las organizaciones sindicales y de todo aquello que es próximo a la «izquierda respetuosa», corre el peligro de ser relegado al mundo de la utopía. En este sentido van las predicciones que han hecho los representantes de la «Escuela de Frankfurt», Habermas y Horkheimer, concretamente, quienes, después de haber inspirado intelectualmente a los líderes de la revolución, se han convertido en objetivo de sus ataques. Las discusiones constantes entre «antiautoritarios» y los marxistas «puros» en el seno del SDS confirman la crisis del movimiento.

En las condiciones actuales de Alemania Occidental, las iniciativas voluntaristas de los rebeldes están condenadas al fracaso, y el SDS se encontrará, finalmente, con sus grupos de combate, los «grupos de base» autónomos y alérgicos a una disciplina colectiva, en una situación en que su influencia, incluso entre los estudiantes, disminuirá especialmente si la elaboración de reformas serias en la Universidad sigue siendo denunciada como integradas dentro del «aparato represivo»...

La actitud de «rechazo absoluto», el deseo de «desvelar» las contradicciones de la sociedad, negando toda posibilidad de reformas reales, la asimilación de las luchas del «Tercer Mundo» a las de una sociedad altamente industrializada no puede conducir más que a un trágico aislamiento del movimiento, así como a un endurecimiento de la sociedad con todos los peligros y reacciones autoritarias que ello implica... ■ GERARD SANDOZ.